

EL MUNDO ARABE DESPUES DE LA CONFERENCIA CUMBRE DE ALEJANDRIA

La Conferencia celebrada en Alejandría, desde el sábado 5 al viernes 11 de septiembre, por los jefes de Estado de las trece naciones árabes independientes, fué en sus orígenes y en los motivos invocados una prolongación o culminación de la anterior primera Conferencia cumbre en El Cairo del 13 al 17 de enero. La reunión cairota se había centrado sobre los cambios de impresiones directas y el establecimiento de planes de conjunto en torno a las cuestiones de Palestina; después de haberse precisado que los planes de Israel para captar todas las aguas del río Jordán eran una amenaza para el arabismo general. Desde febrero hasta junio (ambos inclusive) se fueron formando los organismos establecidos según las decisiones de enero; y así parecía que la principal misión de la reunión de Alejandría habría de consistir en poner en marcha la aplicación de los dispositivos montados en torno a lo palestínés; sobre todo la "Entidad Palestinesa"; el Mando militar conjunto; el organismo técnico para utilizar los afluentes árabes del Jordán, etc. En realidad, después de la Conferencia alejandrina, los citados dispositivos han sido organizados funcionalmente y se han aprobado los créditos necesarios para sus equipos efectivos. Pero aunque la reunión de enero ha confirmado y reforzado oficialmente la importancia que para los trece países árabes miembros de la O.N.U. tiene el problema palestino como su principal causa mundial, lo esencial conseguido en Alejandría no ha sido el fortalecimiento de los programas, sino la ligazón más apretada de las estructuras.

El origen y los resultados de la Conferencia de enero; el detalle de los organismos formados; el de las visitas informativas a las capitales de los países amigos en Europa, América, Africa, etc., y las teorías sobre los posibles efectos del nuevo sistema dentro del funcionamiento de la anterior Liga Árabe; fueron temas presentados en las páginas 83 a 91 del número

ro 72 de esta REVISTA DE POLÍTICA INTERNACIONAL. La actual continuación informativa referente a las sesiones alejandrinas; su comunicado final; las primeras proyecciones durante octubre, y los enfoques tanto sobre el Oriente Medio como sobre las Naciones Unidas, necesitan tener sobre todo en cuenta que al organizar y unificar sus posiciones palestinas el llamado "Mundo árabe" se define y reconstruye por entero.

Las sesiones de la segunda Conferencia propiamente dicha, estuvieron precedidas y fueron preparadas por una serie de conversaciones celebradas (también en Alejandría) por los ministros de Asuntos Exteriores de los trece países, y sus auxiliares técnicos directos. Se trataba de fijar el orden del día que después tratarían los jefes de Estado. La organización de dichas reuniones fué iniciativa del secretario general de la Liga Árabe, señor Abdeljajaq Hassuna, y las conversaciones fueron presididas por el delegado de Arabia Saudita, señor Omar Es Sakkaj. Los puntos del orden del día fueron establecidos mediante la lectura y el examen de los informes presentados por las comisiones de militares, ingenieros, diplomáticos, etcétera. Los puntos de características más acusadamente políticas, así como los de carácter financiero, fueron dejados a las iniciativas de los jefes de Estado.

Entre dichos jefes de Estado, nueve asistieron personalmente y los otros cuatro enviaron a sus representantes más calificados. Los que asistieron fueron: el rey Idris, de Libia; el rey Hussein, de Jordania; el presidente Abdel Nasser, de la R. A. U.; el presidente Aref, del Iraq; el presidente Sallal, del Yemen; el presidente de la Junta del Sudán, Ibrahim Abbud; el presidente electo del Líbano, Charles Helú; el presidente de Siria, Amin el Hafez; el presidente de Argelia, Ahmed Ben Bella. Arabia Saudita estuvo representada por su virrey el príncipe Faysal; el Reino de Marruecos, por el príncipe Muley Abdullah (hermano del rey Hassan); Túnez, por el secretario de Estado, Bahi Ladgham, en nombre del presidente Bourguiba, y Kuwait, por su primer ministro, Salem As Sabah.

La sesión de apertura tuvo un carácter a la vez público y muy ceremonial; asistiendo junto a los jefes de Estado, las numerosas delegaciones que les acompañaban, los dirigentes y portavoces de la Liga, etc., muchos informadores árabes e internacionales de Prensa, Radio y Televisión. Presidía el virrey de Arabia Saudita. El presidente Nasser, de la R. A. U., en su calidad de jefe de Estado del país que invita, pronunció el discurso inaugural. Siguiéron otros discursos del emir Faysal, el rey Hussein y el se-

cretario general de la Liga Árabe. Luego se verificó la primera sesión a puerta cerrada, las cuales fueron sucediéndose casi ininterrumpidamente con etapas matutinas, vespertinas y nocturnas, hasta la de clausura, que fué en la noche del viernes 11. Después, una breve sesión pública de veinticinco minutos sirvió para que el secretario general de la Liga leyese el texto del comunicado final. En conjunto (y aunque no se fuesen facilitando explicaciones sobre lo que los gobernantes árabes iban discutiendo tras los muros del gran salón del palacio Muntazah, se sabía que se iban manifestando bastantes dificultades, respecto a lo agudo de las diferencias que separaban a algunos de los jefes de Estado de los demás; sobre todo en los aspectos de coordinación militar. El general Hafez, presidente de Siria, fué quien provocó las mayores dificultades, y hubo momentos en que pareció haber puesto a la Cumbre en un callejón sin salida. Aunque al fin de la tarde del día 8 se llegó a un acuerdo de compromiso para articular y financiar el Mando Conjunto. En las gestiones pacificadoras o mediadoras que lo lograron, influyeron las gestiones de dos representantes norteafricanos tan caracterizados como el emir Muley Abdallah y el presidente argelino Ben Bella. Al final quedó aprobada la proposición del presidente Nasser, con una ampliación de proposición iraquí por la cual el comandante en jefe del Ejército Unificado Árabe (o sea el general Ali Ali Ahmer) podrá en caso de guerra ejercer el mando conjunto, y desplazar tropas de unos países árabes al territorio de otros. En cuanto al funcionamiento, todos quedaron de acuerdo, incluso el presidente sirio.

Si la sesión del día 8 dió fijeza a la organización castrense panárabe, la sesión del 9 y la del 10 destacaron por los debates sobre la naturaleza y formación de la Entidad Palestinesa; en la cual se discutían los extremos de saber si los jefes de dicha Entidad debían ser nombrados por la Liga (como así se había ya hecho) o designados en votación por representantes del pueblo palestín. El emir Faysal preconizaba la segunda fórmula, recogiendo las quejas de un sector destacado de palestineses que (con el antiguo gran mufti Hagg Amín Husseini a la cabeza) no aceptan la actual dirección exclusiva de la Entidad por el señor Ahmed Chukairi. Al final se acordó dejar en lo político las cosas dentro de un prudente *status quo*, incluso respecto al dualismo entre la "Palestina ideal" sin territorio fijo actual, y Jordania, que sobre todo se compone de territorios palestineses. En cambio, se decidió crear en firme el titulado "Ejército de Liberación Palestínés", concebido según el modelo de lo que fué en Argelia la orga-

nización análoga antes de su independencia. Las fuerzas palestinas serán comandos de voluntarios que se repartirán entre varios territorios de las regiones árabo-orientales, aunque con la cabecera en Gaza y el Sinai.

El dinero para instrucción y armamento del continente palestín, será sobre todo aportado por los países petrolíferos; contribuyendo Kuwait y el Iraq con dos millones de dinares cada uno; Arabia Saudita, con un millón; Libia, con medio millón, y la R. A. U., con las cantidades necesarias para acondicionar la base y cabecera de los palestinos en Gaza. Del mismo modo de cooperación colectiva se ha acordado reunir 10.260.000 libras para la construcción en Jordania de la presa y dique de Majiba. El 78 por 100 lo darán la R. A. U., el Iraq, Kuwait y Saudía, a partes iguales, y el resto se distribuye entre los demás Estados en proporción de las cuotas que pagan anualmente a la Liga Arabe.

La palabra "petróleo" apareció en las deliberaciones de la Conferencia cumbre alejandrina, de una manera inmediata y casi incidental; y a pesar de que al reunirse la de El Cairo en enero, en una gran parte de los antecedentes de su preparación y del fondo de sus principales propósitos, figuraban varias preocupaciones y posibilidades de actividades político-económicas relacionadas con los petróleos árabes. Entonces no se mencionaron, para poder atender mejor al primer objetivo proclamado que era el de "contacto directo y unidad de objetivos entre los jefes de Estado". En Alejandría el objetivo inicial ha sido el de "preparar la aplicación de las defensas inmediatas" en lo local de los regadíos y las vigilancias fronterizas en torno a Israel. Pero en los aspectos políticos del petróleo, se considera posible establecer el mayor sistema de actuación a largo término y largo alcance, tanto respecto a lo palestín como a lo mundial. Por lo pronto, ya se prevé que cuando en septiembre de 1965 se celebre en Rabat una tercera Conferencia cumbre, sea punto esencial de su orden del día el estudio de un plan elaborado por el técnico saudita (y ex ministro del petróleo en su país) Abdallah Turaiki. Es un plan patrocinado en primer término por Nasser y Ben Bella.

Las líneas fundamentales desde las cuales queda todo enfocado, son las de un artículo que hacia noviembre de 1963 publicó en el famoso diario caiota *Al Ahrám* su redactor jefe, el señor Hassanein Heikal (que es de hecho el más conocido intérprete de las tendencias ideológicas de la Revolución árabounida). Refiriéndose a que con motivo de un episodio ocurrido en Londres como consecuencia del *boycot* comercial árabe contra Is-

rael, el *Sunday Express* de lord Beaverbrook pedía que como represalia era necesario que el Gobierno británico “decidiese no prestar ni un céntimo a ningún país árabe”. Frente a esto alegaba Hassanein Heikal lo siguiente: “El mundo árabe no depende de Gran Bretaña, ni tiende la mano para pedir ayuda, sino que es Gran Bretaña la que vive precisamente del mundo árabe; y sin lo que saca Inglaterra de los suelos árabes, sería muy difícil su subsistencia.” Invocando textos de varios expertos petrolíferos estadounidenses, del *Financial Times* y de los informes del Banco de Inglaterra, Hassanein Heikal comprobaba que de sus intereses petrolíferos en las zonas arábicas del Próximo Oriente, Inglaterra recoge cada año dos mil millones de dólares; es decir, unas sumas que son hoy la primera de las garantías de la libra esterlina en el mercado mundial.

Al lado de esa cifra referente a Gran Bretaña, en la cual se fijaba con más empeño Heikal, podía citarse el testimonio hecho en febrero de este 1964 por lord Robens (presidente del Consejo Nacional de combustibles británicos) de que Europa Occidental en general depende de los petróleos del Oriente Medio, en un 80 por 100 de sus necesidades.

Considerando que políticamente, y lo mismo como máximo factor de desarrollo material, los petróleos son “la base de la fuerza económica y estratégica del mundo árabe”, gana rápidamente terreno en los ambientes directivos de los Estados de la Liga la idea de que sus petróleos pueden constituir un factor importante de contrapeso y negociación en sus futuras relaciones con las grandes potencias, para precaverse de las gestiones y presiones que harán cerca de esas potencias los dirigentes de Israel con el objetivo de impedir que los Estados árabes apliquen las decisiones de sus conferencias en El Cairo y Alejandría, y que lleguen a celebrar las sucesivamente previstas en Rabat el 1965 y la vieja Jerusalén el 1966. Los países árabes pueden protegerse regulando las concesiones o apresurando las nacionalizaciones petrolíferas, de acuerdo con las actitudes que ante ellos adopten los Estados mundiales interesados.

En realidad, tanto las conferencias periódicas, como los nuevos organismos de enlace permanente en El Cairo; el petróleo; las giras de información y propaganda de sus ministros del Exterior; los recursos de apelación a la O. N. U.; el desarrollo de amistades con los Estados africanos y asiáticos no-alineados, etc., representan diversas tendencias de algo que en las páginas del citado diario *Al Ahram* se ha explicado con la frase: “Todas las fuerzas árabes deben ser movilizadas”, no para la agresión,

sino para la protección. Se dice que el empeño de reforzar los ejércitos locales, de crear en la R. A. U. la mayor "force de frappe" local del Oriente arabizado, de establecer un mando conjunto, etc., no representan un empeño agresivo, sino una precaución para que nadie piense en atacar a sus Estados por sorpresa y ocupar alguno de ellos en dos o tres días, estableciendo así un hecho consumado de difícil enderezamiento. En último término, se trata de dar al mundo la sensación de que desde Tanger hasta el Golfo Pérsico, todos los países de lengua y formación arábigas componen un solo bloque; con sus recursos del suelo y los habitantes empeñados en un esfuerzo de mutua conservación y reconstrucción.

Paralelamente, y hacia dentro del sistema que a orillas del Nilo se articula en las oficinas del palacio de la Liga Arabe, la homogeneidad y unanimidad tratan de utilizar nuevas disposiciones. Así serán el Consejo Ejecutivo y la Comisión de Control. El Consejo Ejecutivo comprende a los primeros ministros (o en su representación a los viceprimeros ministros), los cuales se reunirán una vez cada cuatro meses para preparar informes sobre la marcha de los asuntos panárabes, con destino al Consejo de reyes y presidentes. En cuanto al Comité de Control, será una comisión que se reunirá una vez al mes para ir regulando la evolución de los organismos establecidos por la Conferencia de Alejandría; estando compuesta por los representantes personales en El Cairo de los diferentes jefes de Estado. También ha sido decidida por reyes y presidentes la institución de un Tribunal Internacional Arabe Supremo sobre el modelo del de La Haya, y para decidir los pleitos que puedan nacer entre países árabes.

Comentando tanto las reformas de la Liga, como las diferencias de perspectivas entre lo que han destacado los informadores de prensa extranjera sobre la reunión de Alejandría, y lo que se ha destacado por los observadores más capacitados dentro del Mundo árabe, se nota que para éstos lo esencial está en que en la Liga Arabe existan ahora un "principio de soberanía" y unas atribuciones de poder ejecutivo. Desde su fundación en 1945 hasta el verano del año actual, el órgano supremo de la Liga era un Consejo, compuesto por representantes ministeriales de diferentes países, los cuales se reunían todo lo más un par de veces anuales, y tenían que consultar a sus respectivos Gobiernos antes de tomar ninguna decisión en ningún asunto. Ahora, en cambio, la Liga ya no es un vago organismo especial para cambios de impresiones, y servicios de colaboración técnicos, sino el instrumento ejecutivo de un conjunto escalonado de los tres Con-

sejos (de jefes de Estado, Ejecutivo y de Control), funcionando en un escalonamiento continuo. Bajo el principio de soberanía representado por el primer Consejo; el de autoridad inmediata, por el segundo, y el de continuidad, por el tercero.

Sobre las mismas diferencias de perspectivas entre lo que ha llamado la atención de los comentaristas no árabes, y lo que en cambio ha marcado el estilo de la acción de los árabes mismos, es esencial destacar el tema de las polémicas verbales. Desde que comenzaron a desarrollarse las conversaciones preparatorias de los ministros del Exterior (antes de la apertura de la Cumbre alejandrina) hasta que el día 10 quedó articulada la "Entidad Palestinesa" (en árabe: *Al Munadhama Al Falastiniyya*), los articulistas de países extranjeros tendían a poner su mayor atención en las diferencias de los puntos de interpretaciones entre los dirigentes de Siria y Jordania, de la R. A. U., de Saudía y el Yemen; así como sobre la evidencia del tono de discusiones muy tenaces y hasta agitado que predominó en las sesiones a puerta cerrada. Pero al final no salió una rotura del sistema panarábigo, sino su mayor densificación.

Uno de los más cercanos y a la vez más imparciales testimonios sobre el error de haber creído que lo exaltado en las discusiones debía conducir por fuerza a roturas entre quienes deliberaban dentro del alejandrino palacio Muntazah, ha sido el de los periódicos de idiomas extranjeros que se publican en la ciudad sede de la Liga. Así, en El Cairo los conocidos diarios *Journal d'Égypte* y *Progrés égyptien* coincidieron desde el primer momento en estimar que una de las mejores garantías de la sinceridad y la vitalidad de las discusiones de los jefes de Estado, y sus cooperadores e informadores, estaba precisamente en que la Cumbre no fuese una reunión protocolaria y ceremonial cuyos miembros se sintiesen inclinados a aprobarlo todo. Al contrario, el triunfo de la "Cumbre" ha consistido en servir para suscitar vivas discusiones y propuestas múltiples. "Qu'il ait suscité de vives discussions, et que les contre-propositions aient marqué le rythme des seances, voila qui rassure l'opinion des treize pays représentés, voila qui prouve qu'on fait a Montazah du travail constructif." En el llamado "Mundo árabe" que se ha creado por su idioma y se aprieta gracias a su "Verbo", nada es eficaz si no ha sido antes sacudido por una elocuente algarabía.

La natural nerviosidad entusiasta que caracteriza al movible arabismo de hoy, no se refleja directamente en la lectura del articulado del Comu-

nicado final (cuyo texto se reproduce en las finales páginas de Documentación de este número de la REVISTA DE POLÍTICA INTERNACIONAL). Como puede leerse, sus puntos principales son confirmación y ampliación de los que fueron básicos en la Conferencia cumbre de enero; añadiéndose con mayor insistencia los de proclamar que los jefes de Estado consideran cualquier agresión contra uno de sus países como agresión para todos, y se comprometen a acudir inmediatamente en auxilio del agredido. En las declaraciones combativas contra la presencia británica en el Sur de Arabia no hay un especial propósito agresivo, pues los Estados árabes invocan actuaciones e informes de comisiones de la O. N. U. en el mismo sentido. Figuran, además, las declaraciones de anticolonialismo general, que son habituales en los Congresos y las Conferencias del "tercer mundo" desde el año 1955, de Bandung; así como unas expresiones de solidaridad especial con los pueblos africanos tropicales, lo cual es lógico al formar parte de la Organización Unidad Africana (O. U. A.) seis Estados del Mundo árabe que representan el 65 por 100 de los árabes en total.

Volviendo del revés el referido Comunicado final, resulta que para la opinión manifestada en los círculos políticos del Próximo Oriente la significación del articulado no consiste en lo que dice textualmente, sino en haber convertido en sistema permanente lo antes circunstancial de que las causas árabes locales hayan quedado enlazadas, y se tomen acuerdos sobre todas a la vez.

No se ha tratado sólo de que los jefes de los Estados arábigos hayan firmado unos papeles para añadir a otros papeles de actas y comunicados anteriores. El conocido comentarista cairota de expresión francesa, Edgard Gallad, ha escrito que no se buscaban acuerdos objetivos de jefes a jefes, sino comprensiones de hombre a hombre ("des compréhensions d'homme á homme"). Sin papeles que desempeñar ante un público ausente, sino concentrados en las explicaciones de sus pensamientos, sus caracteres y sus responsabilidades.

El presidente Gamal Abdel Nasser ha sido de hecho el protagonista de la principal labor profunda desarrollada, que no ha sido la del salón de las sesiones plenarias, sino la de las múltiples visitas parciales de unos jefes de Estado y principales gobernantes a otros, en sus habitaciones, así como las entrevistas por grupos para aclaraciones y reajustes. El jefe de Estado de la R. A. U. fué el centro de este ir y venir entre los jefes de Estado, buscando siempre para exponer el criterio de la R. A. U. "la espontaneidad

de las palabras en las fuerzas absolutas de clarificación”, según se comentó luego en una frase árabe muy característica. En todo caso, la segunda Conferencia cumbre alejandrina ha reforzado el efecto conseguido por la cairota de enero; no sólo porque ha confirmado definitivamente el papel del antiguo país de Egipto, como punto de unanimidad de los objetivos árabes, sino porque la proposición de Nasser presentada en Alejandría fué la que, al aprobarse por unanimidad, sirvió de base a todo lo articulado después dentro y fuera del comunicado final. El jefe de Estado de la R. A. U. recoge además para él y para su pueblo las ventajas producidas por el hecho de que la segunda Conferencia cumbre árabe haya tenido lugar después de celebrarse en El Cairo la Conferencia africana de agosto, y un mes antes de convocarse en El Cairo la Conferencia de países no-alineados, a la cual se dice que asistirán delegaciones de un número de países que reúnen la mitad de los habitantes del mundo.

RODOLFO GIL BENUMEYA.

